

Mensaje dos

Disfrutar al Señor en el altar de Dios a fin de vivir una vida de consagración para la obra central de Dios

Lectura bíblica: Sal. 43:4; Ro. 12:1; 2 Co. 5:14-15; Ef. 3:16-17a

I. Cuanto más acudamos al altar de Dios, quien es nuestro supremo gozo, más viviremos una vida de consagración—Sal. 43:4; Ro. 12:1; 2 Co. 5:14-15:

- A. La consagración es nuestro consentimiento de que Dios trabaje en nosotros y sobre nosotros y que Dios dirija nuestro caminos—Fil. 2:13; Pr. 21:1; Jer. 10:23.
- B. La base de la consagración es que Dios nos compró—1 Co. 6:19-20.
- C. El motivo de la consagración es el amor del Señor—2 Co. 5:14-15; 1 Juan 4:19.
- D. El significado de la consagración es ser un sacrificio—Ro. 12:1; Nm. 28:2-3.
- E. El propósito de la consagración es ser usado por Dios y trabajar para Dios—Ef. 2:10; Is. 64:8.
- F. El resultado de la consagración es abandonar nuestro futuro, abandonar nuestras esperanzas, pertenecer completamente a Dios, vivir pura y simplemente en las manos de Dios, ser lo que Dios desea que seamos y hacer lo que Dios desea que hagamos—Lv. 1:9; 1 Co. 1:1; 15:10.

II. La economía neotestamentaria de Dios tiene como fin que el Dios Triuno procesado y consumado sea forjado en nosotros para llegar a ser nuestra vida y nuestro propio ser—1 Ti. 1:4; 2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17a; Ro. 8:9-10, 6, 11:

- A. El asunto más crucial y misterioso revelado en la Biblia es que la máxima intención de Dios es forjarse en Su pueblo escogido—Gá. 4:19; Ef. 4:4-6.
- B. El propósito eterno de Dios es forjarse en nosotros como nuestra vida y nuestro todo a fin de que podamos tomarlo a Él como nuestra persona, vivirlo y expresarlo; éste es el deseo del corazón de Dios y el punto focal de la Biblia—Ef. 1:9; 3:11; Fil. 1:20-21a.
- C. La intención de Dios consiste en que Cristo sea forjado cabalmente en nuestro ser; sin embargo, en nuestra búsqueda espiritual quizás no nos preocupemos por esto, sino que sólo nos ocupemos de nuestra propia intención—Fil. 2:21.

III. La economía neotestamentaria de Dios se centra en la obra central de Dios—Juan 5:17; 4:34; Fil. 1:6; 2:13; 1 Co. 15:58; 16:10b:

- A. La obra central de Dios, Su obra única en el universo y a lo largo de todas las eras y generaciones, es forjarse —en Cristo—en Su pueblo escogido, con lo cual se hace uno con ellos—Gá. 4:19; Ef. 3:17a.
- B. El propósito de Dios es forjarse en nosotros, de modo que Él mismo sea nuestros elementos internos:
 - 1. Este propósito es el centro del universo, y aparte de este propósito la vida cristiana no tiene significado—Ap. 4:11.
 - 2. La prioridad apropiada no es que nosotros trabajemos para Dios, sino que Dios se forje en nosotros—Ef. 2:10; Fil. 2:13.

3. El progreso espiritual consiste en permitir que Dios gane terreno en nosotros—Col. 2:19; Ef. 3:17a.
- C. Cuanto más disfrutamos al Señor al vivir una vida de consagración para la obra central de Dios, más llegamos a ser una persona que coopera con el Dios Triuno en Su obra central—2 Ti. 1:7; Mt. 5:3, 8:
 1. Uno que es pobre en espíritu—v. 3.
 2. Uno que es de corazón puro—v. 8.
 3. Uno que rechaza todo lo que está dentro de sí a fin de buscar al Señor con un corazón sencillo—Dt. 4:29; Isa. 55:6; Jer. 29:13; Mt. 7:7.
 4. Uno que se vuelve al Señor de manera simple—2 Co. 3:16.
 5. Una que atiende al sentir interior de vida—Ro. 8:6.
 6. Uno que está dispuesto a ser alumbrado—Ef. 1:18.
 7. Uno que está abierto a ser lleno con Dios como su contenido—2 Co. 4:7.